PROBLEMAS DE LA TRASMISION Y EDICION DE LA PROSA DE POLO DE MEDINA

POR

FRANCISCO J. DIEZ DE REVENGA
FRANCISCO FLORIT DURAN
Universidad de Murcia

La aparición, en 1978, de la edición príncipe de la única novela del poeta del siglo XVII Jacinto Polo de Medina (1), puso de manifiesto que el texto que conocíamos del *Hospital de incurables y viaje de este mundo y el otro* no era exactamente el que el ingenio murciano había escrito en 1636. Hasta la aparición de tal edición, la de Orihuela, Juan Vicente Franco, 1636, podíamos leer la obra en una serie de ediciones realizadas lejos del centro cultural en que se produjo y, por tanto, sin la vigilancia de su autor. El texto del que el estudioso especializado podía disponer de forma más cómoda era el de la edición de *Obras completas* de Angel Valbuena Prat (2), transcripción exacta de la edición que José María de Cossío realizó para los «Clásicos Olvidados» en 1931 (3). De todas estas ediciones, así como de las circunstancias y valoración del descubrimiento de la edición príncipe, dio cuenta F. J. Díez de Revenga en su artículo de 1978 y a él nos remitimos para ampliación de detalles bibliográficos sobre el particular (4).

---

(1) *Hospital de incurables, y viage deste mundo, y el otro,* Juan Vicente Franco, Orihuela, 1636. *Vid.* F. J. Díez de Revenga: «La edición príncipe del *Hospital de incurables* de Polo de Medina (Orihuela, 1636)», *Murgetana,* 52, 1978, pp. 49-76.

(2) Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1948.

(3) S. J. Polo de Medina: *Obras escogidas,* edición de José María de Cossío, Los Clásicos Olvidados, Madrid, 1931.

(4) *Vid.* F. J. Díez de Revenga, art. cit., y Jacinto Polo de Medina: *Poesía. Hospital de incurables,* edición de F. J. Díez de Revenga, Cátedra, Madrid, 1987.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

El objeto de la presente comunicación no es otro que el de valorar el interés textual que la aparición de la príncipe tiene para el restablecimiento del texto original de Polo de Medina, así como para la restauración de lecturas que, con el paso del tiempo y la multiplicación de ediciones, habían prácticamente desaparecido o, en el mejor de los casos, se habían trasformado perdiendo su gracia original. El resultado de esta investigación tiene un valor similar, aunque salvando la diferente importancia de los textos, a los obtenidos por Jean Bourg cuando, en 1976, logró establecer el texto de la *Fábula de Pan y Siringa,* aunque sin disponer de una edición príncipe que apoyase objetivamente sus hallazgos (5). Nuestro trabajo sobre tal texto prosístico del ingenio barroco murciano cuenta, sin embargo, con la presencia de esa edición príncipe que garantiza lo cierto de nuestros procedimientos restauradores.

Con referencia a toda la obra de Polo de Medina, tanto sus poemas, especialmente sus fábulas burlescas, como sus otras obras en prosa, ha quedado establecido, tras las investigaciones de Jean Bourg y la edición última de F. J. Díez de Revenga (6), que los textos del poeta barroco murciano han llegado hasta nosotros, en general, bastane deturpados, debido a las numerosas ediciones diciochescas de sus obras jocosas, aunque, como señala el hispanista francés, «esta degradación no se puede achacar tan sólo al censurable descuido de los editores; también se debe al conceptismo de la obra, que multiplica los juegos verbales, las agudezas, muchas veces alusivas, con que estaban familiarizados los lectores de la época, pero que, con el tiempo, han venido resultando cada vez más difíciles de entender y apreciar» (7).

Procede también, en el contexto del presente trabajo, realizar una crítica de los criterios editoriales manejados por los dos editores más antiguos, en nuestro siglo, de la obra de Jacinto, en concreto José María de Cossío y Angel Valbuena Prat, sin desmerecer, en ningún caso, el loable empeño de Cossío en difundir, en el contexto de las investigaciones áureas relacionables con al generación del 27, textos como alguno de Polo de Medina totalmente «olvidados» y, en su terreno, la aportación de Valbuena Prat al conseguir, en un ámbito regional, una edición muy costosa en fecha tan temprana para una empresa así como 1948. Pero lo cierto es que ambas ediciones no sólo se basaron en un texto muy viciado del siglo XIX (8) sino

(5) Jean Bourg: «La *Fábula de Pan y Siringa* de Salvador Jacinto Polo de Medina», en *Polo de Medina. Tercer Centenario*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

(6) La edición de F. J. Díez de Revenga, citada, ha supuesto el restablecimiento de los textos príncipes no sólo del *Hospital* sino también de otras obras igualmente muy deterioradas como la *Fábula de Apolo y Dafne.*

(7) Jean Bourg: art. cit., p. 207.

(8) *Obras raras y curiosas* de Salvador Jacinto Polo de Medina, Biblioteca Popular Manero, Barcelona, ¿1887?

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

que además introdujeron correcciones inaceptables. Realmente tales observaciones, aunque afectan a las dos ediciones citadas, únicamente son responsabilidad de Cossío, ya que Valbuena se limita a trascribir el texto suministrado por el editor de «Clásicos olvidados».

Para dar una idea de cómo ha llegado el texto de *Hospital de incurables* a nosotros, siempre antes de la edición de Díez de Revenga de 1987, agrupamos algunas de las lecturas incorrectas que las ediciones Cossío-Valbuena ofrecen, en cuatro apartados de diferente importancia e interés:

Primero: Omisiones. Hemos detectado en el texto Cossío-Valbuena omisiones muy importantes de textos, injustificadas e inexplicables, ya que no figuran en ninguna de las ediciones dieciochescas ni en la del siglo XIX. Los textos suprimidos son breves aunque suficientemente llamativos. En concreto, el primero de ellos, al ser restablecido, otorga sentido a una frase que sin el texto no lo tenía: al texto «pues más es la hambre que las perdices, y no dice la boca es de los que entran en su casa y las pelan», correspondería, con más sentido, el siguiente de la edición príncipe: «pues más es la hambre que las perdices, y no dice la boca lo que siente el estómago: y si acaso las come, es de los que entran en su casa y las pelan». En otro caso, es un final de una frase el que adquiere sentido al ser completado con unas palabras bastante ingeniosas que no están presentes en la edición Cossío-Valbuena: la frase «le desencajé un brazo y me rajó una manga, con que salimos de las cortesías», queda completa si se sigue el tenor literal de la príncipe: «le desencajé un brazo y me rasgó una manga, con que salimos de las cortesías más destrozados que de una guerra». Un último caso viene representado por otro final suprimido. La ilación textual alcanza su plena significación si se tiene en cuenta la lectura de la príncipe. El texto que ofrecen Cossío-Valbuena dice: «A fe de un bribonazo que me lo habéis de pagar y que me he de vengar ahora de todos los hurtos que dejé de hacer por lo que vos me decíais, que hartas ocasiones perdí y harto las lloro ahora, pues si infierno por mil, infierno por mil y quinientos». — «Sosegáronse y a este tiempo llegó al hospital...». La príncipe y todas las restantes ediciones añaden tras «mil y quinientos» la frase que otorga sentido a la continuación del texto a partir de «Sosegáronse...»: «Con esto arremetió el uno al otro, y en qué nos vimos de ponerlos en paz».

Segundo: Ultracorrecciones. Entendemos por ultracorrección el regreso a su sentido recto, de acuerdo con la lengua normalizada, de frases hechas que Polo de Medina había intencionadamente deformado en relación con su ficción infernal. Los ejemplos son suficientemente expresivos. La edición Cossío-Valbuena dan la frase «desde allí cogimos las de Villadiego» cuando la príncipe da la más divertida «y desde allí cogimos las de Villadiablo», expresión que revela la agudeza verbal de su ingenioso autor en consonan-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

cia con multitud de similares frases a lo largo de toda la obra. Otro ejemplo lo constituye la frase «a pedir de infierno» que Cossío-Valbuena dan con la normalizada «a pedir de boca».

Tercero: Descuido de los editores. Es el más abundante de los grupos, aunque ciertamente no es tan significativo desde el punto de vista de la integridad textual como los demás, dado que se nutre de numerosas trasformaciones de formas verbales, supresiones de conjunciones o preposiciones, cambios de letras sin ninguna intención especial, como puede ser la reforma de un conocido final de diminutivo, etc. Señalamos algunos escogidos al azar: «con una cólera de Satanás», en la príncipe «con una cólera de un satanás»; «¿pensáis que cuatro maravedís de demonio...», en la príncipe «pensáis que por cuatro maravedís de demonio; «En fin para gozar del barato entréme», en la príncipe «en fin, por gozar del barato, entréme»; «mira si nos la gana en diablura», en la príncipe «mira si nos la gana en diablerías»; «son chismes de las panzas», en la príncipe «son el chisme de las panzas»; «ellos cuentan que después de haber hecho Cristo señor nuestro, un tan milagro como dar vista a un ciego», en la príncipe, «ellos cuentan que después de haber hecho Cristo Señor nuestro, un tan gran milagro como dar vista a un ciego»; «por quien se debió decir el diablo sutil», en la príncipe «por quien se debió de decir «el diablo es sutil»; y, por último, la anunciada trasformación de sufijos de diminutivos: «Fulanito, zutanito» que en la príncipe son Fulanico y Zutanico.

Cuarto: Ignorancia de la lengua del siglo de oro por los editores dieciochescos y del XIX. Los editores zaragozanos del siglo XVIII y el barcelonés del XIX fueron suprimiendo y reformando aquellas lecturas más difíciles de entender por un lector contemporáneo sustituyéndolas por palabras más conocidas. Los ejemplos también son representativos. Cuando Díez de Revenga publicó la noticia de la aparición de la edición príncipe que vendría a reformar muchas lecturas de esta obra, ya destacó la importancia de la primera descripción de un diablo que se nos ofrece como un lindo o lucido muy de la época. Las palabras con que está construida esta divertida descripción («se llegó donde yo estaba un mancebito polidete, moderno de traje, bien agestado de cuerpo y bien guisado de postura, ahorcado en una golilla»), desgraciadamente poco tiene que ver con la descripción que ofrecen las últimas ediciones hasta Cossío-Valbuena: «se llegó donde yo estaba un mancebito palidete, moderno de traje, bien ajustado de cuerpo y bien guisado de postura, ahorcado de una golilla».

Otros ejemplos dignos de ser anotados son los siguientes: «salve, estío de la moneda, pues la abrasan tantos judíos como tienes», pasâje totalmente ininteligible que en la príncipe leemos con absoluta claridad, en el contexto de la época: «salve, estío de la moneda, pues la abrasan tantos julios como

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

tienes». Otro ejemplo muy curioso, valorado ya debidamente por J. Muñoz Garrigós (9), lo constituye la expresión «barbaba pimentones» que leemos en la príncipe, mientras que en las modernas se solucionaba la dificultad de interpretación recurriendo a un socorrido «llevaba pimentones», que hace aún más ininteligile el pasaje. Citemos por último la interesante utilización que restablecemos con la edición príncipe de la frase hecha «la manecilla y el ojo en la margen», que las ediciones modernas, al no conocer el significado de tal frase y de sus propios términos, dan el ininteligible «la mancilla y el ojo en la margen», o por otro lado la destrucción de una ingeniosa creación verbal, muy en el contexto de la obra, que aparece en la frase, que da la príncipe, «puede haber demonio que llegue a Chatillon. El demonia más en un momento que el infierno en mil años». Tal texto aparece en Cossío-Valbuena, también sin sentido, de este tenor: «¿Puede haber demonio que llegue a Chatillon el demonio más en un momento que el infierno en mil años?».

Con tales ejemplos, no hacemos sino ofrecer un caso más que pone de manifiesto la necesidad tantas veces recomendada de partir, para la edición de textos áureos, en ausencia de manuscritos autógrafos, de las ediciones príncipes que, en teoría, pudo cuidar el propio autor (10). El ejemplo ofrecido del *Hospital de incurables* de Polo de Medina nos parece paradigmático a este respecto.

(9) J. Muñoz Garrigós: «'Barbar pimentones': glosa lexicográfica a Polo de Medina», *Monteagudo*, 78, 1982, pp. 9-17.

(10) Comunicación presentada al I Congreso de la Asociación Internacional de Siglo de Oro, celebrado en Madrid y Córdoba, en junio-julio 1987, y dedicado monográficamente a «La edición de textos clásicos».

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"